Año I — Primera quincena de Noviembre de 1924. — Distribución Gratuita — Núm. 19

RENOVACION

Publicación quincenal de ideas

DIRECION POSTAL: CASILLA DE CORREO - AVELLANEDA :: NUMERO SUELTO 10 CTS.

LA PROPIEDAD PRIVADA

I

Contrariamente a las interesadas opiniones de pequeños y grandes propietarios, que intentan hacer descansar en la propiedad privada en bien y la felicidad de los hombres, afirmamos nosotros, enemigos irreductibles de la propiedad privada, que la causa generadora de la miseria y de la opresión está, precisamente, en la misma propiedad privada.

La posesión de los medios de subsistencia, en mano forzosamente de los menos, coloca a la enorme cantidad de los más, en condición obligada de explotados y oprimidos. El derecho del propietario, de los medios de producción, impide el uso de esos mismos medios cuando las necesidades lo reclama; numerosos fueron los casos de carestía, de miserias espantosas que arrasaban con poblaciones enteras, a la par que grandes extensiones de tierra, por caprichos o juegos comerciales de sus propietarios, permanecían incultas, a la vez que millares y millares de hombres recorrían de una región a otra, sin tener donde emplear sus brazos.

Los propietarios sólo tienen en cuenta en la producción, la demanda de la misma; poco importa a los capitalistas las necesidades de los pueblos, aunque éstos se mueran materialmente de hambre, si la producción no le produce beneficios monetarios. Si la demanda escasea, el propietario paraliza la producción, atento sólo a sus intereses; se cierran los talleres, las fábricas; no se cultivan los campos, no se explotan las minas, y como lógica consecuencia, el número de desocupados aumenta a cantidades fabulosas; el hambre, la miseria, diezma a los hogares proletarios, trayendo como consecuencia obligada, esas desastrosas epidemias que son un peligro constante para la humanidad: la tisis, la tuberculosis.

Si los medios de subsistencia estuvieran a disposición de todos, para hacer uso de esos medios cuando la necesidad lo reclamare, y el abandono de los mismos cuando esa necesidad no se sintiere, el hambre, la miseria y la opresión, salvo rarísimas excepciones donde la naturaleza fuera la única culpable, no se conocerían en la vida de los pueblos.

II

Al ser humano (si la propiedad privada no existiera) le bastaría sólo el desarrollo de su inteligencia, el poder de sus músculos, para podr, a la par de embellecer la vida, ajustarla a los dictados de la propia conciencia.

Por otra parte, lógico sería que el ser humano, por el sólo hecho de haber nacido, gozara del derecho a vivir; pero para poder gozar de esos derechos, le es indispensable una tal libertad, basada en una comunidad de libres productores y consumidores, libres de toda propiedad y autoridad; ésta será efectiva sólo cuando la revolución triunfante, expropiando con fines colectivos a los actuales detentadores de la propiedad privada, haga que la tierra y todos los medios de producción estén siempre a disposición de todos; sólo así el ser humano vivirá de acuerdo con su propia naturaleza.

Nosotros, enemigos declarados de la propiedad, por la desigualdad que ella trae emparejada y ser motivo de autoridad, y por consiguinte de opresión, tendemos a desposeer a los que la detentan en beneficio propio, a expropiar con fines colectivos los medios de subsistencia, a retornarla al patrimonio común.

Hay quienes creen que nuestros propósitos expropiadores tienen fines de repartición, como quienes reparten sus botines de guerra; todo lo contrario: somos enemigos de las reparticiones, porque ello implica el tácito reconocimiento de nuevos propietarios.

¡Estén tranquilos los proipetarios,... no se ilusionen los desposeídos! No repartiremos nada; todo será de todos; con la desaparición de la propiedad privada desaparecerá también el pobre y el rico: no quedará en la tierra nada más que el hombre, en posesión de sus derechos y deberes.

Nuestro acto

Como estaba anunciado, efectuóse el domingo 19, a la mañana, en el salón-teatro "Roma", de ésta. Fué en verdad una bella jornada de afirmación anarquista que dejó vivamente impresionada a la concurrencia. Los camaradas que hicieron uso de la palabra, fueron los siguientes:

M. Ramírez, miembro de nuestro grupo, expresó con claridad los fines y propósitos del mismo; dió a conocer un proyecto ya materializado, que es el de la "Librería Renovación", que funciona en Rivadavia 75 (Piñeyro) en donde se hallan en venta las obras de los principales editoriales; de la labor oral que tiene en proyecto nuestro grupo y de la labor que viene realizando nuestro periódico y de las mejoras que introduciremos en el mismo.

Helios: habló del "Anarquismo en los gremios"; las opiniones de Helios sobre el tema son conocidísimas, las cuales, en diferentes ocasiones fueron reputadas de "extremadamente anarquistas por muchos camaradas.

Entre otras cosas, afirmó que para "los anarquistas, la designación de "obreros" o "burgueses" es absurda en nuestros medios, puesto que los hombres se destacan, no por su situación económica y sí por sus ideales.

Que "la organización de los trabajadores en sus sindicatos de oficios debe ser extremadamente tendenciosa, y por lo mismo rechazar toda relación con individuos que profesen ideales con fines autoritarios, llámense éstos "Estado democrático", "Estado proletario" o "todo el poder a los sindicatos".

"Dentro de la mayor afinidad, tratemos de ajustar nuestra acción en los gremios, lo más anarquista posible".

Gabriel Biaggiotti: el viejo militante anarquista, defensor ferviente de nuestro mejor medio de propaganda: la F. O. R. A. Habló de "El Comunismo Anárquico". Expresivas e intensas fueron sus palabras en estos momentos en que se ha pretendido dar literalmente vuelta el sentido ético y etimológico del anarquismo, bellamente oportunas.

Consideraciones

Hay infinidad de hombres que militan en centros y agrupaciones, que pretenden pasar por avanzados, y esto lo consiguen finalmente. Munidos de una cantidad de frases o palabras que han leído y aprendido de memoria, no hacen más que repetirlas, como el sacristán que acompaña al sacerdote. Todos los problemas que ante él se presentan, los relega a segundo término, no preocupándole el ridículo y poco edificante ejemplo que presenta con su indigencia mental. Y son esta clase de hombres de los que se embanderan fácilmente en las peores causas. En movimientos de oposición, en el choque surgido por oposiciones adversas en la interpretación de un problema, bástales la frase pronunciada por el "ídolo" favorito. Hacen de ella una muralla, que oponen al que conceptúa o piensa de diferente manera. Por lo regular siempre se adhieren a personajes hechos a base de reclame. Su conversación predilecta es recordar los hombres del pasado, para interpretar el pensamiento que ellos emitieron en el tiempo que actuaron, no miden el tiempo transcurrido, y menos la evolución operada.

Resucitan el pasado, ofreciéndolo como nuevo, y en nombre de un ideal, se oponen a los nuevos conceptos que el tiempo ha operado en el mismo.

La actualidad nos ofrece esta característica, peculiar de quienes, pretendiendo ser innovadores, no hacen más que retrotraer viejos conceptos de lucha, idos a la historia tiempo ha. Su labor es puramente metafísica, no interpretando el ideal que tiende a hacerse carne en el cuerpo colectivo, fundamentando nuevos valores de solidaridad humana; como es el anarquismo en sus diversas manifestaciones en el movimiento social contemporáneo.

Si el anarquismo tuvo una época en que se vió obligado— debido a las persecuciones de que era objeto —, a organizarse por grupos de afinidad, no podemos tomar ese momento transitorio, como punto de apoyo para negar la participación activa de los anarquistas en el movimiento obrero. Y eso que podríamos llamar, falso concepto, es lo que en el ambiente actual tratan de hacer surgir algunos, de donde parecía enterrado ya para siempre.

Puntualizando hechos...

Apuntes para un proceso moral

¿Qué fin persiguen los elementos que constituyen en nuestro campo la eterna piedra del escándalo: "La Antorcha", con sus reiteradas campañas contra la F. O. R. A. y lo scompañeros más caracterizados, que con una abnegación admirable le dan vida y vigor a la entidad revolucionaria del proletariado? Ya lo hemos dicho y lo repetimos: persiguen la destrucción de ésta por que sólo así pueden tener vida los elementos reñidos con el buen sentido. Pero una larga experiencia, les ha hecho ver que la F. O. R. A. está profundamente arraigada en el proletariado d este país y aún en el de lextranjero, y que no es declarándose contra esta institución revolucionaria que conseguirán sus propósitos, ya que de esa forma sólo recibirán el más franco repudio por parte de quien anhele sinceramente el advenimiento de un porvenir mejor.

De ese su convenceimeinto consiste el que hayan adoptado como sistema para atacar a la organización, el ataque a los hombres que le dan vida ,pues la organización vale por lo que valgan los hombres que luchan por el engrandecimiento de ella, y por el espíritu libertario que logren imprimir a la misma, y si logran los elementos discordes, desprestigiar a los propagandistas de la organización, es lógico que ésta perezca.

De ahí parte que se esfuercen, con un ánimo digno de mejor causa, de buscar un motivo que les sirva de pretexto para llevar un ataque a la F. O. R. A., en la persona de sus propagandistas, ya que así le dan visos de crítica desinteresada, a lo que es, en realidad, emboscada artera. Motivos para hacernos esta constatación nos han dado por centenares. Todas las resoluciones del Consejo Federal, dieron origen a esas arremetidas a que nos tienen acostumbrados, y es el caso de señalar aquí que sólo lo que emanó de una secretaría que se ha caracterizado por su ineptitud, se ha visto libre de los ataques inoportunos de los críticos sistemáticos, porque esa secretaría estaba a cargo de un hombre que responde a los propósitos de "La Antorcha".

Y es de necesidad que indiquemos aquí, también, que los parciales que hoy claman contra nosotros porque ,según ellos, empleamos un lenguaje "impropio" de anarquistas para combatir a los adversarios, olvidan que fué aquel viejo inspirador de "La Antorcha" — hoy desaparecido —, que hizo esruela, desde esa hoja, con su consentimiento, y aún a pedido de la misma, de un lenguaje precoz, el que ha vertido los más soeces insultos y las más groseras calumnias contra compañeros de probada responsabilidad, y a quien él, a muchos de ellos ni siquiera conocía.

Recordemos, sino, aquellos vergonzosos escándalos promovidos por esos elementos contra los hombres del Consejo, con motivo del asunto de San Juan, y posteriormente el del C. pro Bloqueo. En el primero les ha servido de pretexto que Goñi, en su calidad de secretario, por aquel entonces, de la F. O. R. A., y cumpliendo una resolución del Consejo, remitiera a "La Antorcha" una nota en la que hacía ver a ésta la conveniencia que suspendiera el paquete del periódico a Ceilán y Esquivel, comerciantes de San Juan, por estar estos sujetos al servicio del radicalismo, y pesar sobre ellos, además, un boicot imppuesto por la F. O. P. Sanjuanina.

El hecho de que una publicación que se precia de anaarquista mantenga relaciones para la difusión de la mosma con sujetos que, además de políticos y explotadores, se han hecho acreedores al boicot de una colectividad tan vasta como es la de los trabajadores organizados de una provincia y aún de una región — pues recuerden que también la Provincial de Buenos Aires reafirmó aquel boicot —, constituye una im-

perdonable transgresión en quien se precia de anarquista y quiere dar nociones de consecuencia a los demás.

Pero era el caso que se le había presentado una ocasión para verter un poco de su odio cerril contra la F. O. R. A., y esa ocasión no era cuestión de desperdiciarla por sarandajas, se habrán dicho. Y ya en aquel asunto se calumnió a compañeros de actividad intachable; y si los ataques les dieron un efecto contrario a sus propósitos ,esto se debe al espíritu analítico que caracteriza a los anarquistas, y que supo sacar una lógica consecuencia de los hechos y los propósitos malévolos de "La Antorcha" quedaron al descubierto.

Pero es bueno que antes de seguir más adelante, dejemos aquí constancia de un procedimiento que ha usado siempre "La Antorcha". Es innegable que hay en nuestro campo quien valoriza el valor de lo escrito por la firma de sus autores, lo que se debe, en garn parte, al culto al idolotismo que esa hoja ha hecho. Por eso "La Antorcha" siempre hizo rubricar sus campañas por hombres que han creído poder presentarlos como seres inmaculados, para así dar visos de verdades intangibles a las más absurdas aberraciones y a las más groseras calumnias.

Decididamente, hay hombres que por haberse hecho de un cierto renombre en el campo revolucionario, debían caracterizarse por su responsabilidad, no tienen escrúpulos en cotizar su firma para cualquier indignidad. Tal es el caso de Antillí en el asunto de S. Juan, a quien Goñi acusó de cobrar por lo que escribía en "La Antorcha" contra la F. O. R. A., cargo que ni Antillí ni "La Antorcha" han levantado.

Y hay otros que si bien no podemos acusar de ese delito, porque no poseemos pruebas y no hemos de ser nosotros quienes hagamos acusaciones faltas de consistencia, ni a nuestros más desleales enemigos, podemos acusar, sin embargo, de prestarse a los sucios manejos de "La Antorcha" a costa de un puesto de redactor en la misma: tales Leval y Gorelik con la salida estemporánea en esta nueva cruzada de "La Antorcha", la que les hizo firmar un esperpento que es el cúmulo más grande de mentiras que hayamos visto hasta la fecha, con el cual no pueden cotejarse siquiera, esos brulotes con que empapelan la ciudad los políticos en tiempo de elecciones, preñados de indignidades para atraer hacia sí la opinión pública.

El papelón que han hecho estos dos nuevos banderines de guerra, fué mayúsculo: se asemeja en mucho a aquel otro que hiciera Antillí en el "Escándalo Sindical", y el que, cuando le señalaron el calibre de sus dislates, no tuvo ni el valor de salir más en público hasta que la muerte, piadosa, se lo llevó consigo.

Aquel escándalo lo trataremos en otro número, por no ser tan extensos en éste.

———(o)———

Sin comentario

RENOVACION,

Salud.!

Vuestro periódico no nos alegra. Ahi va de vuelta.

PAMPA LIBRE

"Pampa Libre"

Salud!

Sabemos tiempo ha el pesar que les causamos... Pero no dejamos de comprender que somos "malos", terriblemente "malos" al ir descubriendo lo que hay en el interior de vuestras personillas.

Salud!

REDACCION

"Aquel que lea un libro, jamás dejará de tener un amigo fiel y jovial, un sabio consejero y un consolador eficaz. Todo, por lo tanto, el que estudia, el que lee y que piensa, puede distraerse alegremente, cualquiera que sea el tiempo que haga y la situación en que se encuentre".

BOANORI

SOBRE INDIVIDUALISMO

A pesar de los esfuerzos hechos por los cultores del individualismo anarquista, y la buena voluntad puesta por nuestra parte para compenetrarnos de la bondad de su concepción futuristas, no hemos logrado todavía establecer la diferencia fundamental que, según ellos, existe entre sus doctrinas individualistas y la forma de organización burguesa, sobre cuyas bases se asienta la sociedad actual. Si en algo se distinguen, es, tan sólo, en lo que respecta al Estado. Mientras la burguesía confía al Estado la defensa de su sistema de organización, los individualistas rechazan todo poder autoritario.

Quizá que nuestra comparación sea atrevida. Tienen de su parte, los indidualistas para condenar nuestra aseveración, el nombre que dieron a sus teorías: anarquista.

Y nosotros sabemos que incurrimos en heregía condenando una teoría que se llama anarquista, aunque de anarquista tenga sólo el nombre.

En efecto: el mismo espíritu de supremacía los anima a los individualistas anarquistas y a los individualistas estatistas, que son todos los que defienden el sistema actual de cosas. Si analizáis los actos de un individualista anarquista, hallaréis que está animado por un alma evidentemente burguesa. Si le señaláis su falta de consecuencia con los ideales que dice sustentar, os negarán derecho, en nombre de "su" anarquismo, a meteros en sus asuntos. El es anarquista y no reconoce más moral que la suya propia; si le señaláis la necesidad que hay de aunar nuestros esfuerzos para derribar el actual estado de cosas, os dirá que él no cree en vuestro revolucionarismo catastrófico, calificará de utopías vuestras aspiraciones anarquistas y la posibilidad de una sociedad de iguales, que vosotros propiciáis, será, — para ellos —, hipotética; examinadlo más aún y hallaréis que el más castrador pesimismo le acompaña en todas sus manifestaciones: no creen en nada que no sea su "yo" personal.

Yo no sé si alguno de los teóricos del individualismo habrá tomado en serio sus teorías, pero lo dudo; y lo dudo examinando sus conceptos, precisamente. Pues si dudan de la posibilidad de una sociedad de iguales, ¿cómo teorizan sobre una sociedad en cuyo advenimiento no creen?

En realidad — yo así lo entiendo, al menos —, que lo de anarquista le sobra a ese individualismo; y creo que en la sociedad actual pueden esas gentes satisfacer sus aspiraciones, pues ella no es tan ingrata como se cree, al menos para quien no atente contra sus bases.

Y es curioso, después de todo, el criterio del anarquista individualista con respecto a la revolución: "Nosotros — nos dicen —, no somos enemigos de la revolución social ni del comunismo anárquico. No creemos ni en lo uno ni en lo otro, sencillamente; pero si ella viene, que bienvenida sea". Y no se crea que exageramos.

Si bien lo transcripto son palabras de los anarquistas individualistas de menor cuantía que padecemos por acá, E. Armand, el individualista francés, no les queda en zaga en lo que respecta a hacer afirmaciones negadoras de los ideales que ellos mismos dicen sustentar. A nosotros se nos antoja que esa teoría se indentifica plenamente con la del menor esfuerzo. Ella es el salvo conducto con que cuentan para llamarse anarquistas y sustraerse a la vez de tomar parte en las contiendas del trabajo contra el capital. Y si bein no se justifica, se explica al menos: el ser anarquista comunista y militar, además, en las organizaciones, trae como consecuencia, y esto casi inevitable, sino una muerte prematura, y con "los botines puestos", al menos una persecución continuada por los encargados de la defensa de los privilegios de los ricos. Y ser cliente de la justicia histórica, no es cosa envidiable, por cierto. (

No podemos, por más que nos esforcemos en ello, tomar en serio la doctrina individualista anarquista.

Creemos, con Proudhon, que la humanidad será más libre, mientras más estrechas sean las relaciones entre el mayor número de hombres posible. Por que de la intimidad de las relaciones humanas, nace una mayor afinidad, y esta afinidad es el factor primordial para la fraternidad que anhelamos los comunistas anarquistas para todos los humanos seres.

Dicen los individualistas que todo préstamo de solidaridad se hace por egoismo: porque prestamos solidaridad -- según ellos — para mejorar las condiciones de los demás, porque de la obtención de las mejoras de los demás depende nuestra mejora, también.

Esto es desconocer en absoluto la historia de las formas de organización humana desde los primitivos, así como las distintas organizaciones que, aún perteneciendo al reino animal, nos dan, a los humanos, nociones de buen sentido en lo que respecta a convivencia social.

Por otra parte, creemos también que la sociedad futura será más anárquica cuanto más estirpe las bases que puedan ser factor de antagonismo de individuo a individuo. Pues creemos que no sólo la explotación del hombre por el hombre, o la tiranía del hombre sobre el hombre pueden ser factores de desarmonía entre la especi humana. Hay otros factors que pueden ser gestores de desinteligencia social, y entendemos que sólo el espíritu de sociabilidad, de solidaridad, en el más amplio sentido de la palabra puede dar a la humanidad el máximo de bienestar moral y material, por cuanto todos tendrán los mismos derechos y los mismos deberes, y no derechos exclusivos como afirman nuestros trasnochados individualistas.

Eliseo RODRIGUEZ

———(o)———

El lomo del pueblo

Había una estampa humorística que representaba siete personas: El Fisco, enseñando sus dientes enormes en una sonrisa monstruosa, daba la mano a un político ventrudo, y ambos estaban sostenidos por un militar con esta divisa:

—Yo aguanto a los dos.

Al lado del político estaba un comerciante con ésta:

—Yo vendo a los tres.

Al lado del Fisco un abogado con esta otra:

—Yo engrupo a los cuatro.

Un poco más abajo, un médico con la siguiente:

—Yo curo a los cinco.

Y en lo más alto de todo, un cura con esta última, dulce y cristiana:

—Yo absuelvo a todos.

(La escena era el lomo del pueblo).

Carta Gaucha

Los nuevos camalionsitos

No habíamos acabao d'echar ajuera los camaliones de la otra parisión y ya tuvimos el campo lleno de camalionsitos nuevos. ¡Caray con los bichos estos!

Y no hay modo de acabar con la cría. Parese q'el anarquismo d'este páis estuviese condenao a criar de tiempo en tiempo una camada d'estos animalitos dañinos, que después tiene que barrerlos p'ajuera.

Lo pior es que siempre hay una buena cantidá de aparseros que s'enamoran del colorsito e los bichos o quién sabe de qué y hay que peliarse con ellos porque se agarran de la cola del camalión como el coya de sus maletas.

Rialmente, yo no compriendo qu'es lo que tienen algunos hombres en la cabesa. Cualquier pícaro los engatusa y se sirve d'ellos como si juesen chiquilines o mujersitas d'esas que paresen nasidas pa la desgrasia. Baste q'el pícaro les busqu'el lao flaco y les diga que son inteligentes y más revolusionarios que una purga e sal inglesa, ya están con él pa lo que guste mandar...

Eso es lo que áura está pasando con el antorchismo — q'es la nueva parisión de camaliones; más bien dicho, son las liendres que le quedaron al anarquismo de la otra piojera y que áura nasen.

El antorchismo no es otra cosa que un enjambre de pícaros que no tienen más de anarquistas que lo que han jorobao al anarquismo. Son los piojos d'este gran idial, que ni con ser grande se ha librao de la inmundisia. ¡Ni la sierra más alta se ha librao de que lleguen hast'arriba las catangas!

Los aparseros pueden estas seguros q'esa gente no tiene una sola intensión buena pa las ideas, por más que hablen bonito y escriban en difísil. Con eso no se demuestra que se quieren las ideas. Pa vivir d'ellas también se has'eso. Por hay andan muchos que podríamos nombrar, que han escrito y hablao cosas muy lindas, pa después salir volviendo l'anca y vendiendosé como carneros al enemigo. Uno d'ellos es Lugones, que los aparseros habrán óido mentar.

En las asiones es donde se debe conoser lo que val'el hombre. Y estos antorchistas, viejos o nuevos, ¿ande han demostrao valer algo com'hombres de lucha? ¿Quién les conose algún hecho desinteresao? ¡Una tropa e mulitas con cascabeles!

Los aparseros que tuavía no se han desengañao de lo que val'esa gente y que después de l'ultima sacudida que han llevao, sigan creyendo q'esta nueva camada e camaliones v'haser la revolusión, es porque tienen la cabesa más vasida que un canasto boc'abajo. Son tuertos, bichocos, tullidos o sonsos de nasimiento, y están condenaos a morir prendidos de la cola del camalión más bien pintao.

JUAN CRUSAO

Crónica científica

ENANOS

Comencemos primeramente por resolver la cuestión, diciendo, con los grandes naturalistas modernos, que la raza de los enanos, lo mismo que la de los gigantes, no ha existido nunca en parte alguna del globo. Los enanos son abortos, seres detenidos en su crecimiento por causas que explica la fisiología médica, y que nacen siempre aisladamente, sin poder perpetuar su raza, en razón de que, por lo general, son impotentes.

Paro si los gigantes han tenido sus historiadores, era natural que los enanos también tuvieran los suyos. Así, pues, la existencia de los pigmeos está atestiguada por hombres de gran mérito: Homero, Aristóteles, Plutarco, Plino, Juvenal, Filostratus, Pomponius, Ateneo, Alu-Gelle, San Agustín y otros muchos hablan de ellos de un modo inequívoco.

La mitología griega ,tan fecunda en invenciones ingeniosas, nos representa a los pigmeos cortando los trigos a golpes de hacha, como leñadores de árboles del bosque, y sirviéndose de las perdices para uncirlas a sus carretas microscópicas... El valor que desplegaron en sus largas guerras contra las grullas, les hizo célebres en la antigüedad; pero su más famosa expedición fué, sin disputa, el "Sitio de Hércules" Traduciremos este cuento en obsequio de los que lo hayan olvidado.

Después de haber matado al terrible Anteo, Hércules se durmió en el país de los pigmeos, y su rey, de carácter belicoso, mandó que tocasen las trompetas y se reuniera su ejército. El ataque se verificó con todas las reglas de

la estrategia: el ala izquierda del ejército se dirigió sobre el brazo derecho del héroe, y el ala derecha sobre el izquierdo; el rey, acompañado de su guardia con banderas desplegadas, se dirigió a la cabeza e intentó el asalto. El centro de la batalla, a las órdenes de los más intrépidos generales, avanzó en columna cerrada hacia las pantorrillas; las flechas, los dardos llovían por toda spartes y cubrían enseguida el cuerpo de Hércules, que creyendo que lo picaban infinidad de pulgas se despertó súbitamente. En tonces, sonriendo, desplegó su ancho manto, y aprisionando de este modo a todo el ejército, lo llevó como regalo a su hermano Enristeo.

El célebre capitán Gulliver, en su viaje al país de los Lilliputienses, está indudablemente sacado de la fábula que acabamos de contar.

Una prueba convincente de la imaginación tan sólo ha podido crear tales seres fantásticos, bajo los nombres de "pigmeos", "mirmidores", y "spitamianos", y es que, entre todos los historiadores que de ellos hablan, ninguno se halla de acuerdo acerca del país en que habitaron. Homero, el primero que los citó, les coloca a orillas del Océano; pero esta localización del padre de los poetas es muy vaga y no conduce a nada. Aristóles, en las riberas del Nilo; Filostratus en las del Gange; Plinio, en las extremidades de la Europa septentrional, tan pronto a los bordes del lago Strymón, como en otra parte. Lo que hay de cierto es que ninguno de ellos los vió.

Podríamos citar todavía el profeta Ezequiel, que enumerando las fuerzas de Tiro, y haciendo la pomposa descripción de su lujo, le dirije estas palabras:

¡Oh, Tiro, que brillas como un zafir en las ciudades del mundo, cuán bella y suntuosa eres! Pero lo que más te realza es el régimen de los pigmeos, encargados de sus torres!

Ctesias cuenta también que el rey de Mogol desplegaba igual lujo, habiéndose formado una guardia de honor compuesta de tres mil pigmeos.

Nicéforo Calixto dá la descripción detallada de un egipcio poco mayor que una perdiz, que tena una vez agradabilísima, aunque débil, y bailaba admirablemente.

El enano Filitas, contemporáneo de Hipócrates, tenía el cuerpo tan pequeño, tan ligero, que se veía obligado a andar con sandalias de plomo, porque la menor ráfaga de viento le hacía perder el equilibrio.

Los trogloditas de Plinio nos pinta agazapados en nidos de zorros, alimentándose de serpientes, de lagartos y de murciélagos, y teniendo por único lenguaje un silbido análogo al de las culebras; eran vecinos del país de los Garamantes. Preciso es que la tal raza haya adelantado mucho desde aquella época, porque la comarca de los Trogloditas de Plinio es la misma que hoy habitan los Habeschs que se creen "antochtonosy", y de cuyo país saca el sultán soldados excelentes.

Cuentan las crónicas alemanas, que una princesa, enamorada sin duda de la especie miniatura, llegó a reunir cier to número de enanos de ambos sexos, los casó y cuidó de su existencia durante muchos años, con la esperanza de llegar a ser reina de un pueblo de enanos, pero se equivocó grandemente en sus intenciones, puesto que Lucinio no se dignó visitar siquiera a aquellos diminutos servidores.

El laborioso Blas de Vigenere, que tradujo el primero las Imágenes de Filostratus, dice que en el año 1566, hallándose en Roma enviado a comer en casa del cardenal Vitelli, el servicio de la mesa fué desempeñado por 34 enanos de 25 a 36 pulgadas. Vió también al famoso Milanés, enano de estatura, pero grande por su cuna y sus riquezas, que se hacía pasear por criados gigantescos en una jaula de lorito.

Algunos viajeros del último siglo, han hablado de los "Quimos" de Madagascar, como de un pueblo de enanos cuya estatura no pasaba de dos pies; otros viajeros, que pretenden haberlos visto más tarde, les han concedido algunas pulgadas más, pero modernos exploradores han desmentido a todos. La raza que se conoce de menor estatura es la polar, pero su talla no baja de tres piés y medio.

El nombre de enano pertenece, pues, exclusivamente a esos seres raquíticos, deformes con frecuencia, que no alcanzan la mitad de la estatura ordinaria. En el gigante hay prolongación excesiva , aquí, por el contrario, paralisis de nutrición; por lo mismo, tales criaturas no deben la vida más que a un accidente: a padres débiles o mal conformados. Encuéntranse enanos en todas las naciones, en las más elevadas, en las más robustas, así como en las inferiores y enfermizas.

A la cabeza de los enanos más célebres de los tiempos modernos, se citan a Bebé, Borwslaky, y algunos otros, de los que contaremos la historia abreviada.

Nicolás Ferry, el enano tan conocido en Francia por el nombre de Bebé, que le dió el rey Estanislao, su amo, nació en Plaisance, en los Vosgos, de padres sanos y bien formados, pero no podemos omitir que su abuelo era de constitución raquítica. Su madre no le llevó más que siete meses en su seno. El día de su nacimiento Bebé no presentaba más que ocho pulgadas de longitud, y un peso de nueve onzas. Durante catorce meses, un zueco guarnecido de lana fué su cuna: a los dos años, el primer zapato que se le calzó no tenía más que dieciocho líneas; a los seis años su altura era de quince pulgadas y de veinticinco a los doce.

Este pequeñuelo, a pesar de todos los maestros que se encargaron de su educación, tuvo siempre limitadísima su inteligencia. Su estado habitual de languidez, no le impedía, sin embargo, ser iracundo, celoso y colérico. A los diez y seis años había adquirido 29 pulgada sde talla. Un año más tarde, manifestáronsele las señales de la pubertad, y de una manera bastante extraña aten día su raquiticaítica constitución. Creció hasta los diez y ocho años, y alcanzó a treinta y tres pulgadas. En esta época se casó con Teresa Sanvray, enana, de una estatura semejante a la suya. Bebé cumplió perfectamente los deberes matrimoniales, pero esta unión no dió fruto alguno. Atribúyese a sus excesos amorosos el desarreglo de su salud y la rápida pérdida de sus fuerzas, porque tres años después de su casamiento dejó de mostrarse alegre, su cabeza se inclinó como la de un viejo, y murió a los veintitrés años.

La autosia hecha a su cadáver presentó huellas inequívocas de raquitis.

A. DEBAY

(Continuará)

LA CANALLA

Preguntad qué clase de gente es la canalla a un clérigo, a un prestamista o a un tendero, y os señalarán el montón astroso que se apiña en los quicios o en los bancos de los jardines públicos, a los que pasan con las ropas en andrajos, hambrientos y molidos por la vida hosca; a los comedores de musarañas; a los bebedores de agua, como los tristes y atribiliarios héroes de Murger.

Vosotros quizás os quedaréis un poco perplejos. ¿Cómo puede ser la canalla esta gente tan pobre y tan resignada? Indudablemente, los tenderos, los usureros y los curas, mistifican en su provecho el sentido de esa palabra.

Claro es que los hapientos no han cometido ninguna gran canallada; que los que duermen en las demoliciones no han robado nunca; que los que deliran de hambre ante los escaparates de Tournié, nunca han fabricado duros sevillanos; que los que llevan por indumento los cueros con que los favoreció la naturaleza, la absurda madrastra, desconocen el procedimiento de estampillar. Y, sin embargo, son la canalla...

La gente mal vestida es la canalla... Es realmente peregrina esta especie de paradoja.

Sin embargo, los vampiros nacionales, los acumuladores de sueldos, son ante la opinión vulgar, gentes perfectamente respetable. Jamás me he tropezado con ningún edil "irregular", ¡oh, el eufemismo!, durmiendo entre los escombros de San Gil. Al ver tiritar a un vagabundo en una plaza pública, nunca he supuesto que fuera un editor o diputado; y tampoco he visto al padre Cucarella o a Sor Cándida esperando el pan y los huevos tradicionales del Refugio.

Y, sin embargo, esa es la canalla, la verdadera y gran canalla.

La canalla tiene automóvil, casas bellas y confortables, pieles en el invierno, finos lienzos en verano. La canalla está en las Academias, en los Círculos, en las trastiendas, en los púlpitos. Lleva como heraldos a los alucinantes billetes de Banco, y todas las puertas se abren y los espinazos se doblan lacayunos.

La canalla nunca ha ido de quincena. Sólo para los hombses ladrones rige esa disposición gubernativa. Ninguna gaceta ha dicho en su sección de sucesos: "Ayer ingresó en la cárcel, por blasfemo, el académico de la Española señor X..." ni tampoco: "Nuestro querido compañero en la Prensa, don Menganito, ha sido sorprendido con un picador de toros en tal menguada casa..."

La canalla es el tendero, que cobra veinte por lo que cuesta uno; la canalla es el patrono, que estruja al productor; la empresa periodística que anula al redactor, que por un puñado de calderilla compra su conciencia y su cerebro. La canalla es el agente de negocios, el usurero que por cincuenta duros cobran intereses vitalicios. La canalla es el casero, el latifundario, los empresarios de emigración, los eclesiásticos, que influyen en la voluntad le los moribundos en pro del acervo conventual. La canalla son los libreros.

Los pobres de espíritu, los vencidos, ios fracasados, los que no comen nunca... e nserio, los que duermen bajo los canalones, esa es la pobre canalla digna del halo de los santos y del incienso de los mátires.

Este absurdo de cosas es insostenible. Hay que dulcificar el trágico sentido de los versos nihilistas de un poeta de ahora:

"¡Oh, el dolor de la vida negra que [gime y calla!
galeotes de una eterna cadena femen- [tida,
ante los que pensamos. Y esta triste ca- [alla,
¿porqué no tiene el gesto de quitarse [la vida?".

Y la vida es sola y luminosa afirmación.

Emilio CARRERE

—(o)—

REFLEXIONES

I

Es innegable qeu el estudio de las concepciones humanas a través de la historia, nos demuestra que todo progreso, todo perfeccionamiento, todo paso hacia la emancipación integral de los pueblos, proviene del esfuerzo, de la voluntad individual. Pero, por ser cierto ésto, ¿ha de entenderse que ello es sólido argumento para negarel valor a la asociación, a la solidaridad y a la ayuda mutua? De ninguna manera. Todos esos esfuerzos, esas voluntades, esos dolores hijos de miles y miles de camaradas, que se pierden en el anónimo, no son más que la demostración de cuán útil es la asociación de los hombres de vluntad, para la consecución de las comunes aspiraciones humanas.

II

Por poco que meditemos, constatamos que del corazón del pueblo surgen todas las tendencias y teorías que más o menos no han caído en la total ridiculez: viejos algunos, hoy, y otros con pretensiones futuristas, dándole vida al descontento y las necesidades, la miseria y las injusticias.

Al principio son bosquejos teóricos: balbuceos proclamadores de más pan y libertad, y todos fueron abriéndose paso, alimentando en el pueblo la esperanza de suprimir la causa generadora del dolor humano.

Pero de tantas teorías "futuristas", con excepción de lanarquismo militante, no nos queda más que una democracia asesina y una caricatura grotesca y cínica del cuarto Estado: marxismo.

III

Sin duda alguna, que el más entrañable y acerbo enemigo del pueblo es su pereza mental, su franca antipatía hacia todo lo que sea "romperse la cabeza". Y, sin embargo, si el productor meditara tan sólo unos minutos por día sobre eso que es el tronco mismo del dantesco panorama que la sociedad burguesa nos presenta, ¡que honda transformación! El patriotismo, y al decir patriotismo decimos Estado, capital y por ende militarismo, es uno de los impedimentos más grandes para la liberación humana. Porque la vida, o mejor, la naturaleza, es rica en hechos demostrativos de la falsedad criminal que significa eso de dividir a los hombres po rcolor, en razas y otros denominativos primero, y en clases después. ¡Oh, si los productores, y principalmente esos que tienen que emigar de un confin al otro para ganarse el amargo pan, pensaran para lo que sirve "tener" derecho de morirse po rdefender el terruño donde hemos nacido, y si se dieran cuenta que de lo único que nos hablan de abolir los Estados, son las fronteras, y por ende los ejércitos... ¡Qu cam? bio en la marcha de nuestras cosas!

IV

El militarismo es la esencia misma del unilateralismo.

V

Es la esencia del espíritu patriótico el que desvió de leamino y del fin que tendría que haber emprendido la ciencia. En cambio ese refugio de canallas, hizo de ella la mejor aliada, ya que fué, lo es y lo será por mucho tiempo, la sirvienta incondicional del capital y el Estado y aún de la misma Iglesia.

VI

"El patriotismo es el último refugio de los canallas", dijo alguien. Y yo digo que es algo así como si por viles y malignos, ciertos hombres no tuvieran ya cabida en este mundo, e inventaran uno propio de ellos.

E. LATELARO

—— (o) ——

Las madres y la guerra

Madres, pensad: Una clarinada, un golpe de tambor, una orden de movilización, y esos niños pueden seros arrancados después de haber sufrido tanto para hacerlos hombres robustos y sanos. La patria os los reclama. Pensad que esa juventud en flor, puede ser segada en el campo de batalla. Declaráos culpables desde ahora de no protejerlos contra ese peligro futuro, tan culpables como si viéndolos enfermos no corriérais en su socorro, para arrancarlos a la muerte amenazadora.

Sebastián FAURE

¡AYUDÉMOSLES!

Las cárceles están llenas de compañeros presos.

F. O. Provincial de Bs. Aires

ADHERIDA A LA F. O. R. A.

LA REACCION EN BAHIA BLANCA

El imperio del machete policial

Teníamos el espíritu predispuesto a la serena contemplación de la calma chicha que siguió a la última tormenta. Nos afanábamos en reconstruir las posiciones desvastadas por la furiosa arremetida de las fuerzas oscuras y brutales desencadenadas por recientes reacciones. Habíamos soportado el peso de la lucha en la esperanza de una tregua, ya que el proletariado parecía doblegado por la desesperanza y el pesimismo que invaden los espíritu pequeños después de una derrota...

Pero he aquí que el bruto aparece en escena y nos obliga a improvisar una defensa demasiado endeble para su pujanza. Los malones policiales surgen, en este país, hasta en los períodos de reposo. Una huelga por mejoras, una protesta aislada, la más leve exteriorización de descontento, pone en actividad a los indios blancos que representan, como su machete, el espíritu de nuestra democracia.

Bastó una huelga parcial para que la policía de Mar del Plata entrara en funciones, persiguiendo a los trabajadores, asaltando sus domicilios, clausurando los locales obreros y encartando en enmarañados procesos a los más activos militantes del movimiento gremial anarquista de aquella ciudad. Y la policía sabe desencadenar una tormenta en un vaso de agua. Le basta con "encontrar" algunos petardos y atribuir su fabricación a conocidos anarquistas.

Con la novela del terrorismo es fácil transformar una huelga pacífica en tremebundo complot revolucionario. Y es lo que hizo últimamente la policía de Mar del Plata y lo que intentará hacer ahora su congénere de Bahía Blanca.

Desde hace próximamente un mes, la policía bahiense mantiene el régimen del terror en la progresiva ciudad atlántica. La huelga de cloaquistas primero, y la de panaderos después, dió pábulo a la improvisación de una novela terrorista. La horda se desató furiosa sobre la clase trabajadora y entró en funciones el tribunal de la inquisición. Por sus fueros, sin límite legal a sus excesos y brutalidades, la jauría asaltó domicilios y locales obreros, apaleó a trabajadores y llevó su ignominia al extremo de enterrar en los calabozos a los masacrados, negándoles todo recurso de defensa y la asistencia médica para curar las heridas. Compañeros nuestros fueron maltratados en plena calle y arrastrados como perros a las comisarías. Trabajadores honestos están expuestos a la furia de los polizontes y sufren el ultraje de los verdugos amparados por la justicia y la prensa burguesa. Y el atropello tiene su consagración en las altas esferas y se acepta como un recurso para imponer la paz en aquel feudo de los plutócratas del cereal que regentean los rufianes encargados de hacer cumplir las leyes de esta cochina democracia.

Los sucesos de Bahía Blanca traspasaron los límites de la tolerancia. No es posible silenciar los crímenes de la policía y cerrar los ojos a la realidad brutal que exige de nosotros la imperiosa necesidad de poner remedio a tan ta ignominia. Con el silencio y la complicidad de la prensa rica, la policía opera sin control y comete los más brutales excesos. La caza del obrero está a la orden del día. Se ha suprimido, de un machetazo la libertad de reunión, el derecho de huelga, las más elementales garantías individuales. Los trabajadores están a merced del comisario bruto y del polizonte salvaje que interpretan sus funciones en la forma que lo haría una horda salvaje en país conquistado.

En "La Protesta" se hizo el relato de los atropellos cometidos por la policía de Bahía Blanca, de las masacres realizadas en los calabozos de las comisarías y en los sótanos de Investigaciones y del doloroso calvario que soportan los compañeros apresados por la garra de las bestias de la autoridad. ¿No nos subleva esa brutal irrupción de la horda bahiense? ¿No nos indica ese salvajismo policíaco, la necesidad de gritar bien alto la infamia que se comete, y poner a prueba todas nuestras energías para detener el aleve zarpazo de esos caníbales?

Por nuestra parte, reclamamos imperiosamente la cooperación de todos los anarquistas para poner fin al martirologio de los compañeros de Bahía Blanca. Es de urgencia una agitación para sofrenar a los brutos que imperan en la laboriosa ciudad atlántica, en defensa de los derechos que pisotean los brutos uniformados y de la vida de las víctimas de la furiosa reacción policial que allí impera desde hace próximamen te un mes.

No demoremos la ayuda a los compañeros de Bahía Blanca. La "razzia" policial aún continúa y los procesos fraguados en Investigaciones son una amenaza para los militantes más activos, apresados por la jauría del gobernante Cantilo.

Con un pequeño esfuerzo conseguiremos detener a la reacción policíaca y desbaratar sus planes represivos. Hay que hacer pesar nuestra voluntad sobre el capricho y el venalismo de los jueces.

—(o)—

DE SANTA FE

Trabajadores:

Es lastimoso ver el actual estado de desorganización, de achatamiento que atraviesa la clase trabajadora de esta localidad. ¿Y a qué se debe todo esto? A la poca voluntad que hay en organizar a los obreros que hoy se encuentran dispersos, alejados de sus respectivos sindicatos; y debido a ésto, tales organismos se encuentran derrumbados sin fuerzas suficientes para poner una valla a la avaricia capitalista, que no cesa un instante en su tren de injusticias con los trabajadores que día a día dejan girones de sus carnes entre los engranages de las inmundas fábricas y talleres.

Y bien, compañeros: ¿Qué hacemos los que en nuestro cerebro llevamos impregnada una idea de justicia y libertad, que es todo amor hacia la humanidad que sufre? ¡Permanecer callados, silenciosos frente al actual estado de cosas, sería hacerse cómplices con nuestros enemigos y darles armas para que sigan cometiendo toda clase de infamias con nuestros hermanos de explotación y miserias; y para que todos estos males que tienen sumida a la humanidad en la más horrenda esclavitud desaparezcan, es necesario que los que sufrimos en carne propia los rigores del presente régimen despótico, salvaje y tiranizador, nos dispongamos de una vez por todas a levantar los espíritus de los trabajadores yencauzarlos por el mismo camino trazado por nuestra aguerrida F. O. R. A., que es la única institución que por sus fines, libertará a las falanges productoras, destrozando las cadenas que tienen a los trabajadores sometidos a la más bárbara y odiosa explotación capitalista.

¡Trabajadores, compañeros! Todos los que estamos con nuestra intransigente y batalladora F. O. R. A., que jamás supo de humillaciones ni claudicaciones, dispongámonos a luchar por su engrandecimiento y reconstruyamos los cuadros sindicales que hoy se encuentran destrozados por obra y gracia del actual confusionismo. Es necesario que vuelvan a abrirse las puertas de nuestra F. O. Local, pese a quien pese.

¡Camaradas, actividad!

CORRESPONSAL

Santa Fe, Octubre de 1924.

—(o)—

Rebeldía

cen uso de esos medios cuando la natu-

El pueblo no se queja porque no tiene voz, no se mueve porque está aletargado, y dice usted que no sufre porque no ha visto lo que sangra su corazón. ¡Pero un día usted lo verá y lo oirá! y, ¡ay de los que gozan con el engaño y trabajan en la noche creyendo que todos duermen...! Cuando la luz del día alumbre el aborto de las sombras, vendrá la reacción espantosa: tanta fuerza, durante siglos comprimida, tanto veneno destilado gota a gota, tantos suspiros ahogados saldrán a luz y estallarán... ¿Quién pagará entonces esas cuentas que los pueblos presentan de tiempo en tiempo y que nos conserva la historia en sus páginas ensangrentadas?

José RIZAL
("Noli me tangere")

Camaradas:

RENOVACION

necesita vuestra ayuda en estos instantes

para continuar luchando como hasta aquí por nuestros ideales

ADMINISTATIVAS

Cantidades recibidas hasta el 27 de Octubre

Avellaneda: Núñez, 2.00; E. Latelaro, 0.60; Aniceto Alvarez, 2.00; F. Canedo, 2.00; M. Rodríguez, 0.40; B. Pablo, por ejemplares vendidos, 2.40; E. Marín, donación, 1.50.

Sarandí: Eliseo Rodríguez, por cobro de suscripciones, 5.80; Pedro Cuñoli, 1.20: los "4", donación, 17.95.

Avellaneda: F. O. P. de Buenos Aires, donación, 20.00; recolectado en la conferencia de la agrupación "Renovación" del 19 de Octubre y venta ejemplares, 14.00.

Zárate: Juan del Piano, por cobro de subscripciones, 10.60; por venta ejemplares 3.60 y pesos 17.80 de la lista N.o 5, lista de donantes: Juan del Piano, 2.00; Manuel Jordán, 2.00; Juan Rachi, 1.00; Braulio García, 0.50; un compañero, 0.50; Castaño, 0.50; Italo Basolmi, 0.50; Lucio Godoy, 0.50; Mariano Gallardo 0.50; Carlos Tosta, 1.00; Rosendo Moreira, 1.00; un panadero, 1.00; Pablo Herrera, 0.80; Francisco Longueira 1.00; Ismael Montiel 1.00; Jesús Basanta, 1.50; Cándido González, 1.00; Marcelino Fernández, 1.00; Alejo Acevedo, 0.50.

Avellaneda: E. Marias — Recibimos 1.40 de Juan del Piano, de Zárate.

Recibido para "La Protesta": Zarate; Pedro Mutesta, pesos 2 por subscripción.

Correo de Redacción

J. M. García, Villa Ballester — Fué paquete conforme a sus deseos.

Mattos, Santa Fe — Tenga paciencia, pues ya se habían agotado.

O. N. Carcaño. Río Cuarto — Muy bien; métanle "duro y parejo".

"Como las moléculas, obedeciendo a las leyes de afinidad y de cohesión, se organizan entre ellas, así los hombres no tienen necesidad de ningún poder engañoso para vivir en sociedad. Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía va la historia. El pensamiento de cada hombre es autónomo, y todos los pensamientos de cada hombre, se organizan en un pensamiento colectivo que mueve la historia".

Juan BOVIO

Librería de "Renovación"

Sebastián Faure — Mi Comunismo	2.—
Carlos Albert — El Amor Libre	0.90
Barón de Holbach — ¿Quién fué Jesucristo	1.—
Federico Urales — El Hombre y la Locura Humana	0.90
E. Ferri y Molinari — Los Hombres y las Cárceles — El Ocaso del Derecho Penal	0.90
R. H. de Ibarreta — La Religión al alcance de todos	1.—
Juan Grave — Tierra Libre	0.80
Carlos R. Darwin — El Orígen del Hombre	0.90
Ricardo Flores Magón — Sembrando Ideas	0.40
Praxades E. Guerrero — Númenes Rebeldes	1.—
Francisco Ferrer Guardia — La Escuela Moderna	1.—
Luis Fabbri — Cartas a una Mujer sobre la Anarquía	0.50
Alberto Ghiraldo — La Canción del Deportado	0.60
Voltaire — Miscelánea Filosófica	0.50
R. Flores Magón — Tierra y Libertad (drama)	0.50
Pedro Kropotkine — El Estado Moderno (en rústica)	0.50
Idem (en tela)	1.50
Idem — La Ciencia Moderna y el Anarquismo	0.80
Idem — Ensayos sobre moral	0.50
Máximo Gorki — Páginas de un Descontento	0.50
Henry Ibsen — El Enemigo del Pueblo	0.50
Ricardo Mella — La Coacción Moral	0.50
Max Nettlau — Crítica Libertaria	0.50
Odón de Buen —Ciencias Naturales (en tela)	2.—
Ferrer Guardia — Páginas para la Historia	0.30
Juan de la Hire — El Infierno del Soldado	0.50
Edmundo D'Amicis — Hacia la Igualdad	0.50
Barón de Holbach — El Nuevo Dios	0.50
Pedro Gori — La Anarquía ante los Tribunales	0.10
Luis Fabbri — ¿Qué es la Anarquía?	0.05
Edwar Carpenter—Estudios Sosiológicos	0.50
Wladimiro Korolenko — En Siberia	0.50
Guy de Maupassant — Bola de Sebo	0.50
Octavio Mirbeau — La Guerra	0.50
Sebastián Faure — Temas Subversivos (colección de doce folletos)	1.50

Todo pedido de libros debe venir acompañado del importe; además, pesos 0.15 para el envío de certificado.

